

Caros Delia y Pablo:

Estoy escribiéndoles en cama
Perdonen la letra. (No estoy en
forma; solo resfriada)

Esta carta es absolutamente
resonada. Hevenne todo de
esa noche de chismes que son
nuestros pueblos. El asunto
que quiero tratarles se nos
hunde si sale a la superfi-
cie enseguida.

Creo que tenemos hablado ya
yo sobre el asunto Premio
Literario; no tengo esto claro.
Andando temas y sobre todo los
tropicals a nuestras - he visto
y palpado la pobreza - miseria
de gente joven - o sea una
buena obra, excelente o sin una
otra, recompensa que un gen
pleto de mala suerte. Cuanto
de ha asomado lo de los Premios
los que mandan han hecho
el plan de llegar a un
1,000 dólares, esto con un año
de hazaña magna. Si que los
agraciados no han salido del
Maras, del endeudamiento en
que viven los mas etc etc.
Ustedes se saben el tema tan-
to como yo.

Suele venirme a veces un
raro viento de optimismo,
sobre todo cuando no estoy en

2

nuestra América local que
 a trechos y ha rativos de algo
 de pronto, algo de este asunto
 nunca, creo, he visto en
 firma de aceptación ni de
 indiferencia sino en colera
 o en una amargura de gen
 ciana a los vivos y a los muertos,
 y ahora a casi todos.
 he cuento, en breves, el
 caso colombiano

que es el de la
 llaga en carne viva. Este se
 ñor ha tenido aquí un alto
 cargo en esa que se llaman
 aquí

gente de fiar y no literaria
 me ha contado los honores
 que este hombre ha regado aquí
 sobre nosotros. Buvo me darne
 la mano en una reunión
 de "hispanicos". No le di el nom
 bre pero me puso una carga
 tal de odio que ni si adjetivo
 que le correspondía. Yo soy
 muy sensible al odio, Pablo y
 me quedé temblando. Natu
 ralmente, era un colombia
 no. Pero la escena era muy
 particular. Me llegó un pe
 dido telefónica de persona
 desconocida: una viejecita
 que, desde su cama, pedía que
 yo fuere a verla. Dirigiéndote
 que, la Fra. tenía cara de en
 fermedad larga. Unos me
 minutos después llegaba el

hombre, magno que Colomby
 mandó aquí para los asun-
 tos de Cooperacione Intelectual.
 En toda mi vida, debia me
 ha saludado mi ser fuima
 no con tal odio en la cara,
 con tal furor.

Yo no he leído nada de
 esta especie de Rey. No quiso
 sentarse - aunque va a ver
 a su pariente dia a dia y
 y entre una y otras palabras
 que decia a la enferma, me
 echaba la oja mirada igual
 o peor. Repito que nunca vi
 ojos tales en este mundo.

Ignoro por que se ha ido
 de vuelta a su Paraiso inmor-
 trable. Acababa de nombrarse
 a Davila para un alto cargo.
 Yo no sé aun si este ferisidio
 haya sido candidato al puesto
 este. Tal vez lo fuera y ha salido.

Repasando en mi cabeza
 me vienen solo estas 2 cosas.
 En 1844, hace años, me llegó
 un colombiano, naturalmente
 te escritor, me contó la eter-
 na historia de que estaba varado
 allí, sin dinero para comer
 ni donde dormir. Habia allí
 cuartos de mas y el Señor se
 pidió por suecos. Se llamaba
 creo que Martinez Monto. No
 estoy segura del primer apeli-
 do; del otro sí, por lo gracioso.

Desde su tierra me escribís
una carta me no contenté,
- aunque sea cortés; solo porque
yo vivo como yo, dentro de
un infiernillo de correspondencia.
Ahora, con esta vista
pobre, casi a nadie escribo.

Es toda la Colombia que yo
cuyo haber palpado. (Hubo otros
que en Europa fui a pedirme
dinero, le lo di. No es un negocio
de esa gente, me extraña el
que no parlan prop amen
canos, a pesar de la adoración
de la Madre española a la que
nunca he entendido ni una
do como ella no mandar hacer
lo. Le está hasta un poco mis
terioso. Puede venir esta de pu
la poca sangre mia española
- la materna - es rasca y la
del padre o Grosy Villame
na me cuenta qu es petra.

Y me lo atrá. Dávila me pa
blo, de paso, en un momento
y sin ningún dato que yo trabá
ría en cosa que él quisiera
antes. Hasta hoy no tengo otra
obligación que la del alfo, muy
poco en mi con trato
General. El jefe es un chico
zano, casado con una gran
dama americana. Le me per
tan bien hasta ahora. (Me ex
periencia con varios pa ca ra no

es, enferma, una sequedad
 y una frialdad superlativa.
 ha España que me conocí - ja
 revuelto - me dejó hasta hoy
 espantada del obio que esa sen-
 te vivía - y tal vez vine a un - No
 si en país alguno cosa igual
 mi parecida! ¿Qué sería de
 nosotros sin esa mitad del
 indio, dulce o frío, pero tan
 capaz de amar! ¿Qué sería un
 4

Cuando tú necesite algunos
 libros de aquí, Pablo, encargame
 los. Serán muy pronto hechos
 ese corner para nuestro Pablo.

No hay felicidad que decaer
 los; nos son felices y siempre
 que los piensas así lo ves.

Cuéntame lo que debes
saber de Chile. Me parece que la
 gente nuestra vive cierta paz
 y quiere al Pres. Pizarro, ay di
 mí! que el "prefable" está a las
 "puertas"!... Eso de ser "segundo
 plato" probable lo ha publica-
 do aquí la prensa. Hagárame
 la caridad de una carta us-
 ticiosa. Para los dos recuerdos
 "fijos" de Doris. Un abrazo mi-
 5

Dirección: Spruce St. Brooklyn,
Harbor Long Island
Manera York.